



MUERTAS EN JUÁREZ

Cuando el "hubiera" se hace perro del recuerdo

POR VANESA ROBLES/
MARIO MERCURI

ENVIADOS CIUDAD JUÁREZ

Las suyas son las historias del "hubiera". Del "hubiera", del dolor y la desconfianza.

Las historias comienzan con la desaparición de una hija, en Ciudad Juárez. "Si yo hubiera ido por ella" o "si ella hubiera tomado otro camión". Luego, el dolor. En el mejor de los casos el cuerpo aparece y es identificado, en el peor no aparece nunca. Y siempre, siempre la desconfianza. Muchas veces las autoridades bautizan un cadáver, pero las madres no están seguras de que en el cajón mortuario que les dieron estaban los restos de su hija: "Me hubieran dejado verla". La desconfianza crece con la detención de culpables poco convincentes, y estudios de ADN cuyo resultado nunca se conoce.

Otras veces las madres esperan una llamada para asegurarse de que su hija murió, violada y mutilada, pero apareció al fin. La certeza de los martirios que padeció las muchacha, las hace regresar al "hubiera".

Norma Andrade (N.A.) se amarró las muñecas con cintas de zapatos, cuerdas y esposas de policía para averiguar de qué eran las marcas de su hija.

Cuando aún no aparecía el cadáver de Claudia Ivette, uno de los ocho que encontraron en noviembre, su madre, Josefina (J), decidió hallarlo ella misma y organizó excursiones a Lomas de Poleo y al cerro Bola, dos de los "tiraderos" predilectos de los asesinos.

Evangelina Arce (E.A.), una trabajadora que jamás pensó conocer a un funcionario, se ha enfrentado lo mismo al ex gobernador panista, Francisco Barrio, que al actual mandatario priista, Patricio Martínez. Su hija Silvia está desaparecida desde el 11 de marzo de 1998.

Irma Montreal (I.M.) no sabrá jamás si el que enterró era el cuerpo de su hija, Esmeralda.

Psicólogo de formación, el criminólogo juarensé Oscar Máñez explica la situación de las madres. Mientras no se resuelvan los casos, será difícil para ellas continuar su vida, y envejecerán rápido, dice quien renunció a la jefatura de Servicios Periciales de Ciudad Juárez, porque le ordenaron falsear evidencias.

EL DOLOR DEL "HUBIERA"

N.A.: En la noche cuando llegué vi el reloj y dije: "No voy a ir

Son madres que tienen lo que les resta de vida para arrepentirse de algún error que no cometieron, de la omisión inocente que las hace sentirse culpables de la muerte de sus hijas, cada vez que la memoria les mordisquea el presente



Josefina llora sobre el féretro de su hija, Claudia. El cadáver apareció el 6 de noviembre de 2001. "Nunca me pasó por la cabeza que algo así, que les había pasado a otros, nos iba a pasar también a nosotros". Foto: Reuters

por Alejandra". Ya era tarde. Me quedé con los niños y no fui por mi hija. Si hubiera ido... Es una de las cosas de las que más me he arrepentido en la vida.

J: Claudia trabajaba en la maquila. Entraba a las tres y media y llegó dos minutos tarde. La regresaron. Cuando vi que no volvió dije: "Ya".

¿Ya qué?
N.A.: Alejandra desapareció el 14 de febrero de 2001. Apareció el 21 de febrero de 2001. Tenía 36 horas muerta cuando la encontró un señor.

J: Hablé con el gerente. Le pregunté por qué la había regresado: "No, pos llegó dos minutos tarde". Le dije: "No le hace, la hubiera dejado entrar, le hubiera rebajado el día".

N.A.: Primero dije: "Mugre Alejandra, por qué no habla por teléfono. A las once de la noche ya se me hizo mucho y llamé a la maquila ¿Se quedó a trabajar tiempo extra? Me dijeron: "No. Ella salió de la fábrica a las 7:30 de la noche".

HISTORIAS DE LA MUERTE

N.A.: Alex estaba desnuda de la cintura para abajo [...] a otras chicas les arrancaron los pezones a mordidas. A Alejandra, a lo mejor es lo que yo quiero creer, no le quitaron el brasier.

J: La hija de Irma fue a la primera que hallaron. Tenía su cuerpo completo... pero del cuello para arriba como que le echaron ácido o algo, para que se le deshiciera la cara.

I.M.: Cuando la pusieron en la caja no nos permitieron estar presentes, estar seguros que en realidad era ella, y yo tengo la duda de si en realidad mi hija estaba ahí o no estaba, si me la entregaron o no.

N.A.: El hombre me habla al celular y me dice: "Señora ¿Sabe que andaba de compras en Soriana? Ahorita que estoy saliendo del centro comercial acaban de encontrar a una muchacha aquí, enfrente, y coinciden las características, y trae las mismas prendas que usted puso en el volante, por eso le estoy llamando..."

I.M.: La desconfianza es porque mi hija no tenía rostro, no

tenía pelo y yo decía: con verle su pelo yo voy a saber que es mi hija, pero ella no tenía su cráneo, nada de su cabeza.

N.A.: Cuando íbamos al Semefo yo me decía: "Es que no es Alejandra. No es mi hija. No va a ser, no va a ser". Cuando llego veo ahí a Mayté, una agente del Ministerio Público y le pregunto si el cadáver que encontré es el de mi hija. Ella me mira y se queda callada...

J: Unos vecinos estaban viendo la televisión y nos dijeron que habían encontrado unos cuerpos acá. Nos vinimos y dijimos: "Ojalá no sea Claudia".

I.M.: Las autoridades me dijeron que el atáúd se iba a mantener cerrado. Me estaba muriendo de desesperación... cuando menos verle sus uñas. Yo les decía: "Quiero ver sus manos, su piel, su pelo, algo que me diga que es mi hija".

J: Aquí hallaron primero a la de la señora Irma y luego, donde está el canal, hallaron a Claudia y otra más allá. Estaban medias semienterradas: para que se haya tropezado el señor con el primer cuerpo.

E.A.: Todos sufrimos esos ataques: si atacan a nuestras hijas, las matan, las desaparecen, las violan, las tiran, y nosotros, las familias, también sufrimos esos ataques.

J: La mía era ya pura osamenta,

ya era puro huesito. Nos la entregaron en una bolsa de hule y en la caja sellada. La identificaron por un relleno de una muela, por el cabello, por cómo iba peinada. Por unas ligas blancas que llevaba y por una uña pintada y por la blusa también... porque de pantalón no traía nada.

N.A.: Veo salir a mi hermano y mi hermano venía muy serio. Me pregunté: "¿Alejandra tenía una cirugía en el ombligo?" Yo le dije que sí, que tiene una cirugía de apendicitis. Él se me abrazó llorando y me dijo que sí era el cuerpo de mi hija. Yo le decía: "No es cierto, Miguel. Estás jugando conmigo".

J: Me imagino que las torturan y las golpean y luego ya las avientan ahí.

N.A.: Me dijeron que fue una violación tumultuaria, con base en la cantidad de muestras de semen que encontraron en el cuerpo de mi hija. La tuvieron viva cinco días.

J: Antes, yo miraba la tele y decía ¡Ay, pobrecitas mamá! Claudia también miraba. Le dije: "Fíjate, venir de tan lejos y les matan a sus hijas", pero nunca nos pasó por la cabeza que nos iba a pasar también.

N.A.: A lo mejor es algo que yo no quería aceptar, porque sí pensé que podría estar lastimada o algo, mas nunca que formara parte del grupo de las chicas muertas.

J: No quise entrar a reconocerla. Yo prefiero y estoy cons-

Joven y morena: la cara del miedo

Te han seguido alguna vez?
Una vez nada más
¿Como estuvo?

Me bajé en el viaducto, crucé el pavimento, y se vino un carro atrás de mí... yo corrí.

La una de la mañana, en el parque industrial Bermúdez de Ciudad Juárez. El parque se asemeja a una vecindad de kilómetros y más kilómetros. Allí se hacían maquiladoras extranjeras y trabajadores que se afanan ocho horas en apretar tornillos, para recibir mil 500 pesos al fin de mes. Es la madrugada del primero de mayo, Día del Trabajo y feriado en todo México, pero este parece un pedazo de país que se cayó de México. Los seis autobuses que transportan personal encuentran clientela a esa hora. Las mujeres suman la mayor parte. Entre ellas se multiplica la historia de la persecución "una vez nada más".

El miedo y la invulnerabilidad tienen el rostro bien definido entre las mujeres de Juárez.

El estereotipo de quienes han acogido el temor, a veces con sumisión: las más jóvenes, morenas, delgadas, de pelo oscuro, largo, y estatura mediana. Además de la apariencia, la condición económica es un ingrediente esencial: pobres, igual que cientos de miles de mexicanas. Con una certeza de invulnerabilidad quizás infundada, quienes no llenan los requisitos físicos y econó-

Las maquiladoras son la fuente de Ciudad Juárez. Fuente que mana dinero y fuente que mana mujeres solas que cruzan la ciudad de madrugada rumbo a sus casas. Muchas tienen historias de persecuciones que contar

POR VANESA ROBLES/MARIO MERCURI • ENVIADOS CIUDAD JUÁREZ

micos, viven sin temor de que las secuestren o las violen.
Una de las personas que han estado más cerca de las familias de las víctimas, Rosario Acosta, dirigente del organismo "Nuestras hijas de regreso a casa", se queja de que su hija mayor: joven, delgada, estatura media, pelo largo, mira despreocupada la tragedia de otras: "Es pelirroja".

En la avenida Juárez, una zona de discotecas que congregan lo mismo a trabajadoras de maquila que a muchachas estadounidenses menores de 22 años, una joven delgada, morena, de pelo oscuro y lacio, explica las razones que la hacen sentir segura: "Yo no vivo por esos sectores", dice, en referencia a las zonas pobres de la urbe.

María Milagros, de 21 años, no tiene la suerte de ser pelirroja o clasemediera: "Tenemos miedo",

confiesa a la una de la mañana, afuera del parque Bermúdez.

¿Por qué?
Es que a veces la ruta nos deja retiradas de la casa, y corremos peligro... andan trocas viendo nomás si anda una sola y te andan persiguiendo... A mí ya me tocó eso

¿Cómo fue?
En el Riveroño, donde espero la ruta. De repente pasó una troca y me estaba siguiendo y quería que me subiera... decían: "Esta, ésta súbanla", y lo que hice fue salir corriendo a mi casa. Iba la camioneta atrás de mí, pero en eso iba pasando una amistad y me dejaron en paz y se fueron...
En el fondo es afortunada y lo sabe. Tuvo la mala suerte de vivir ese momento, pero la buena suerte de sobrevivirlo. ■

MARÍA Milagros, de 21 años, no tiene la suerte de ser pelirroja o clasemediera: "Tenemos miedo", confiesa a la una de la mañana, afuera del parque Bermúdez



"Ya basta de violencia en contra de las mujeres. Ni una más", exige una cruz clavada frente a la Procuraduría de Justicia en Ciudad Juárez. Las cruces rojas, que cubren también los postes de la ciudad, se convirtieron en el mudo recordatorio de los asesinatos de mujeres que ya llevan nueve años en esta ciudad.

Foto: Público

quieren" [...] Son policías federales; dos guarduras y un guardaespaldas. Lo sabemos por declaraciones de otra muchacha que tenían secuestrada... pero a ella le tocó que la dejaran.

J: Ojalá que encuentren pronto al asesino, porque yo sí quiero saber quién fue... para agarrarlo, a ver qué le hago.

¿Qué le haría?
Qué no le haría. Ahorcarlo, matarlo, aunque con su vida no va a pagar lo que le hizo a mi hija, ni haciéndolo sufrir. Si soy católica. Soy creyente. Soy católica 100 por ciento, pero no lo perdonaría. Estoy segura que ninguna madre perdonaría lo que le hicieran a nuestras hijas.

N.A.: Sé que es alguien que se está burlando de la policía, por el descaro de donde tiraron a mi hija, en un lugar muy céntrico. Es alguien que con toda la confianza del mundo va y se para ahí a media noche y sabe que nadie lo va a agarrar.

J: Yo digo que esto nunca se va a acabar. Mientras no agarran a los asesinos esto nunca se va a acabar.

E.A.: Aunque no tengamos dinero para salir adelante, a ver cómo le hacemos para seguir luchando y saber el paradero de nuestras hijas, y que castiguen a los culpables bajo derecho.

J: Nos dijeron: "Ese psicópata se está burlando de ustedes".

N.A.: Me dijo la psicóloga: "Usted entiende que su hija se murió; siente impotencia, pero sabe que está muerta. A ver, explíquele a los hijos de su hija, a dos bebés de brazos, por qué están abandonados por su madre. Para ellos su mamá los abandonó".

¿Cuándo va a estar conforme?

I.M.: Nunca. Nunca voy a estar conforme, porque me quitaron parte de mi vida. Ni con Dios mismo estoy conforme, porque no me cuidó a mi hija.

N.A.: Yo sé que los hubieras no existen, pero algo que yo me reprocho mucho es no haber ido por ella ese día a su trabajo, porque di la oportunidad a esos infelices de hacerle lo que le hicieron.

Las suyas son las historias del hubiera. ■